



Despertar desde la Teología Feminista: Afirmando vocación y acción

Awakening from a Feminist Theology perspective: asserting vocation and action

Patrícia Cuyatti*

Resumo: A autora articula sua trajetória de vida, como mulher andina com raízes indígenas, seus estudos no campo da Teologia Feminista, afirmando a libertação integral como esperança que compromete e fortalece a convicção de que um mundo com justiça de gênero é possível. À medida que narra e reflete sobre sua história de vida, constrói a consciência da importância da transformação de estruturas hierárquicas, patriarcais por meio de processos participativo e decisões inclusivas. A releitura dos saberes vividos desde a Teologia Feminista é parte do caminho metodológico de construção e desconstrução de saberes, e de uma pastoral com profunda espiritualidade e ética, compromissada com a luta pela ativa participação das mulheres na transformação social.

Palavras-chave: História de vida. Teologia Feminista. Pastoral. Educação

Abstract: The author articulates her own life story as a woman with Andean indigenous roots, her studies in feminist theology, affirming the integral liberation as hope that compromises and strengthens the belief that a just world with gender justice is possible. As she recounts and reflects on her life story, she builds awareness about the importance of transformation of hierarchical and patriarchal structures through participatory processes and inclusive decisions. A rereading of lived knowledge from a feminist theology perspective, is part of a methodology of construction and deconstruction, and of a pastoral of deep spirituality and ethics, committed to the struggle for active participation of women in social transformation.

Keywords: Life story. Feminist theology. Pastoral. Education.

* Rev. Dra. Patricia Cuyatti es la Seretaria de Área para America Latina y el Caribe desde Octubre de 2010 en el Departamento de Mission y Desarrollo, em la Federacion Luterana Mundial. Foi estudante no Mestrado durante 1996-1997. A su retorno a Perú, siendo candidata a la ordenación, fue aceptada en el vicariato y después de completar los requisitos fue ordenada al ministerio de la Palabra y el Sacramento en Junio del 1999. Ha servido como pastora en la Congregación Emanuel y a la vez fue elegida como la primera Pastora Presidenta en la Iglesia Luterana Evangélica Peruana. Realizó sus estudios doctorales en la Escuela Luterana de Teología en Chicago en Teología Sistemática. E-mail: patricia.cuyatti@lucheranworld.org



Este documento tiene el objetivo de afirmar la vida – aquella energía que continua moviendo contra toda desesperanza a la existencia de muchas mujeres y hombres que llevan en hombros la responsabilidad y convicción de que un mundo mejor es posible. En esa base, la presente reflexión sobre la influencia de la teología feminista en el caminar como mujer, lideresa, pastora, teóloga, hermana, amiga; se da a partir del reconocimiento de que crecer como mujer responde a tomar de consciencia de luchar la propia vida y por otras. Se trata de una paulatina y consciente reconstrucción de lo vivido al punto de encontrar en la propia historia escrita, en nuestros cuerpos, textos sagrados¹ que leídos a la luz del evangelio continúan revelando los misterios de Dios.

Me permito también reconocer a mujeres laicas, teólogas, feministas, pastoras que abrieron camino y sentaron bases epistemológicas desde sus luchas y ricas experiencias de fe. Reconozco que sus no fáciles caminos fueron provocadores y de beneficio. Por tanto, caminos de conversión. Son las luchas cotidianas y de convivencia que permitieron conectar sabiamente *la esclavitud económica y social de las mujeres y la esclavitud de la tierra en manos de pocos latifundistas*² con el fin de abrazar el llamado a la libertad integral. Este principio de liberación guía el actuar pastoral y encuentra vínculo con mis saberes ancestrales, de mujeres andinas donde el cambio no puede ser para beneficio individual sino colectivo. La base de este principio es que de la creación viene la vida.

En este documento, agradezco también a mujeres y varones que de manera activa me invitaron a apreciar las relaciones que humanizan y afirman el amor divino, de inclusión radical. Esta no es una virtud, sino un aprendizaje que abrazo en el día a día impregnado de prejuicios. El quehacer teológico no está exento de esas amenazas pero se enriquece por y desde las sabidurías feministas.

Vivir como mujer feminista es un estilo de vida [...] *una manera de co-rresponder a la acción primera de Dios [que] nos coloca en actitud de apertura fundamental al ministerio de Dios que se hace presente en los lugares más inesperados [en] las tribulaciones cotidianas de las mujeres pobres y oprimidas por afirmar lo que es esencial en la vida.*³

Feminismo: Releyendo mi Historia de Vida

Hoy percibo que esas contribuciones del pasado son como dones otorgados y recibidos. Se trata de un hermoso legado a fructificar. Personalmente, me siento privilegiada por haber

¹ TÁMEZ, Elsa. *Hermenéutica Feminista Latinoamericana, una mirada retrospectiva*. Quito: Plurimínor, 1998, p. 60.

² GEBARA, Ivone. *Teología Ecofeminista: Ensaio para repensar o conhecimento e a religião*, São Paulo: Olho d'Água, 1997, p.15.

³ AQUINO, María Pilar y TAMEZ, Elsa. *Teología Feminista Latinoamericana*. Quito: Abya-Yala, 1998, p. 59-60.



podido caminar en caminos a veces asfaltados o menos pedregosos. Pero debo reconocer que la mayor riqueza la tengo, como muchas otras mujeres luchadoras, de haber vivido en las dos realidades de lucha: en la pobreza material y financiera y ser liberada de esa realidad por las oportunidades recibidas para alcanzar espacios de crecimiento y realización como mujer.

Vengo de una familia pobre. Mi madre desarrolló todos los roles juntos: de criarnos, educarnos, nutrirnos, acompañarnos, darnos amor, corregirnos además de habernos procreado. Siendo joven ella fue abandonada. Su lucha fue ocuparse en cualquier tarea que trabajosamente le permitió conseguir recursos para nutrir y educar a tres hijas y cuatro hijos. Mi madre, como muchas otras mujeres que no tuvieron la oportunidad de conocer sus derechos reproductivos, desafió su condición de pobreza al retarse a estudiar, concluir la prima y alcanzar el grado de costurera en clases nocturnas. Esa tenaz actitud de sobreponerse a estructuras culturales y sociales, pues fue abandonada seguramente con causa, ha sido libro inspirador para mí. Mi madre fue la primera maestra de igualdad en los roles domésticos, más por necesidad que por convicción. Pero esas experiencias son las primeras semillas prácticas de equidad de género.

Mi contexto temprano de mi vida ha resonado como eco motivador a causa de las mujeres amorosas en la familia: madre, tías, abuelas. Ellas me afirmaron, a abrirme a la curiosidad y a ser obstinada para alcanzar propósitos. Ellas me enseñaron a no conformarme con explicaciones simples. Así, aprendía en silencio al escuchar sus explicaciones o las de mi madre para mis dos hermanos mayores cuando yo todavía no iba a la escuela. Escuchando y viendo aprendí a sumar y casi a leer. Me fue necesario pues a mis hermanos les aburría sentarse y leerme sus comics. La clave que rescato de las tempranas experiencias es la importancia al acceso a los saberes.

Pero también aprendí que la cultura patriarcal no es amiga del desarrollo de las mujeres aunque a mis diecisiete años no podía conceptualizarlo como tal. Con muchos sueños me preparaba para postular e ingresar a la universidad. Pero mi padre, quien ocasionalmente había vuelto a casa, cortó mi entusiasmo despertándome a la cruda realidad de ya tener edad para casarme y atender a un marido antes de estudiar. No obstante, esa comunidad de mujeres me abrazó y animó. La complicidad y solidaridad de mi madre fue tal que hizo todo lo humanamente posible para pagar los gastos mínimos de tres años para educarme y llegar a ser secretaria ejecutiva y administrativa en un organismo de desarrollo del gobierno. También en ese espacio de trabajo aprendí cómo las estructuras patriarcales tomaban ventaja para relegar a las voluntarias, especialmente mujeres, sin una decisión que implique el reconocimiento de su contribución. En complicidad y solidaridad entre mujeres se pudo motivar a aquellas colegas. La solidaridad y complicidad de las mujeres y hombres solidarios es una vía posible para seguir construyendo vocaciones y afirmando el rol de las mujeres en la sociedad.

Relectura de los Saberes Vividos desde la Teología Feminista

Nuestros cuerpos llevan escritos muchas historias de vida, de lucha y resistencia, de desesperanza y resurrección. Las historias de las mujeres son manantial y recurso relevante para el quehacer teológico. Las historias escritas en los tejidos de nuestras pieles son memoria viva⁴ con potencial para cambio de paradigmas y relectura de las escrituras. El delicado y difícil arte de subvertir relaciones de género es una forma de afirmar conocimientos basados en el cotidiano. Hay que notar que la transitoriedad de las experiencias de vida necesita ser compartida⁵ para que renueve sentido. Desde ellas, me ha sido afirmada, en el contexto de la Iglesia Luterana Evangélica Peruana, y enriquecida en mis estudios de post-graduación, la importancia de usar las historias de vida como categoría de interpretación.

Han sido las reflexiones sobre las realidades y acciones de las comunidades pobres⁶ y con las mujeres de las congregaciones de Luz Divina y Belén que me desafían a articular teológicamente bases para una lectura y predicación no sacramental-legalista⁷ de la Biblia. Esto ha sido ampliado con los estudios de post graduación especialmente en las formas y métodos para afirmar el lugar de las mujeres en la iglesia y su contribución a la sociedad. La articulación teológica que lucha contra los espacios relegados de las mujeres ha sido una prioridad en la academia. Valorar sus talentos y capacidades tanto que se puedan compartir y nutrir.

Ya las mujeres formaban parte del consejo de la iglesia, seguían las huellas de mujeres misioneras de Canadá y USA al hacerse ellas mismas misioneras. No obstante, el déficit era que también se encuentren activas en cargos de decisión. El análisis crítico sobre el lugar de la mujer nos permitió, junto a dos colegas candidatas al ministerio ordenado –Adita Torres e Irene Ponce, a deslegitimizar la absolutización de los textos bíblicos⁸ respecto a la ordenación de las mujeres a la palabra y el sacramento. En primer lugar, porque en nuestra iglesia todavía permanecía comprensiones absolutistas de los textos bíblicos, y en segundo lugar porque iría a ser la primera vez que mujeres nacionales eran ordenadas. Exponernos a esos textos significó usar las herramientas que posibilitan una nueva revelación o comprensión del rol mediador de los textos.⁹ Frente a la realidad histórica que vivíamos de profunda desigualdad, construir relaciones de

⁴ TÁMEZ, Elsa, Women's Lives as Sacred Text en: Concilium – International Journal for Theology, Nr. 3, 1998, p. 57-64.

⁵ ISASI-DÍAZ, Ada María, *Mujerista Theology: a theology for the twenty-first century*. Maryknoll: Orbis Books, 1996, p. 67.

⁶ GEBARA, 1997.

⁷ TÁMEZ, Elsa, *Women Re-reading the Bible*. En: FABELLA, Virginia & ODOYOYE, Mercy Amba. *With Passion and Compassion: Third World women Doing Theology*, Maryknoll: Orbis, 1999, p. 179.

⁸ GEBARA, Ivone, *Teología a Ritmo de Mujer Mexico: Dabar*, 1992, p. 33.

⁹ _____, _____, p. 35.

igualdad se convirtió en un principio clave hermenéutico¹⁰ que de hecho deslegitimaba diferentes opresiones.

Esta experiencia enriquecedora fue posible gracias a mi estadía en el Instituto Ecuménico de Post Graduación (IEPG) de la Escuela Superior de Teología (EST) donde me enriquecí y crecí enormemente de la cátedra de teología feminista. Me siento privilegiada de haber estudiado con Wanda Deifelt, quien me permitió sentirme afirmada y espeluznada a la vez por lo mucho que había. No obstante, la mediación hermenéutica entre género y corporalidad, ha sido un componente absolutamente primordial para teorizar esas vivencia personales y comunales para romper especialmente con el patriarcado religioso donde el gobierno androcéntrico es defendido con bases divinas y bíblicas.

La teología feminista ya se había convertido para muchas mujeres en Perú en una categoría de análisis de las realidades de sufrimiento y marginalización. Su articulación era accesible en el mundo feminista entre sociólogas, educadoras, etc., pero todavía se encontraba en un grado de crecimiento en el mundo teológico. El IEPG-EST fue un momento importante en mi formación y vida como mujer: La teología feminista se convirtió en un referente académico que analiza y sistematiza, además de experiencias vividas, los aspectos simbólicos, espirituales y subjetivos, las historias y ritos de manera individual y colectiva.

Esto implicaba prestar atención a lo cotidiano, a la luz de la liberación y la dignidad humana, tanto como reformular mi (nuestra) comprensión de ser cuerpo de Dios. Es decir, resignificar, también en la práctica, nuestra manera de comprender a Dios.¹¹ Se trató entonces de que la imagen de Dios provea razones políticamente fundamentadas para reconocer a toda persona como sujeto de conocimiento y, por tanto, capaz de contribuir a la teología desde sus diversas áreas y capacidades.

Así, con la fortaleza de la Divina sabiduría, la teología feminista, que es radicalmente inclusiva y liberadora, ha sentado bases teóricas para vivir la fe: para tocar temas incómodos como las asimetrías de poder, la violencia contra las mujeres, los derechos reproductivos, las sexualidades, las buenas gobernanzas y sus roles participativos. Pero también nos ha llevado a poner en práctica aquellas ideas de inclusión.

El enriquecimiento desde los métodos de deconstrucción y reconstrucción de las teologías feministas me sirvieron para llevar a cabo la tarea pastoral en relación a los procesos de educación y formación. Siendo esta tarea central en las iglesias, se ha podido rescatar y afirmar la hermenéutica de la sospecha como recurso para el análisis de contenidos en la educación y formación (metodologías de enseñanza) y de sus resultados.

¹⁰ _____, _____, p. 107.

¹¹ GEBARA, 1992, P. 39.

Fue el contexto del IEPG-EST que me permitió utilizar con mayor intención procesos interdisciplinarios. Aunque todavía con timidez en aquel entonces, esa experiencia sirvió para analizar y examinar las condiciones sociales, religiosas, culturales, económicas, políticas de las realidades donde el trabajo misionero en la Iglesia Luterana Evangélica Peruana se desarrolló mediada por construcciones sociales de género. Sin duda, la misión definió nuestra eclesiología, cristología, liturgia, comunión/convivencia. Pero releer esa historia significó un aprender, una apertura a nuevas prácticas que permitió invitar también a mis colegas a compartir de manera provisional, en procesos, acciones que promovieran la inclusión. Esto, implicó un análisis de la acción de Jesús con énfasis en la restauración.

Una herramienta profunda y de eficaz para la interpretación de las realidades contextuales y las escrituras continúa siendo la hermenéutica de la sospecha. Con su uso, las mujeres hemos aprendido a analizar las realidades sociológicas y económicas identificando aquellas prácticas androcéntricas como fisuras liminales donde los otros poderes –vinculados a ideologías que se conectan a estructuras patriarcales– no solamente afirman sus esfuerzos de opresión sino la defienden.

Muchas mujeres usaron y continúan usando la sospecha como herramienta de liberación. Ada María Isasi-Díaz invita a abrirnos y alcanzar muchos saberes porque eso implica interpretar creativamente las relaciones, estructuras y procesos de la realidad.¹² No se trata entonces de un simple cuestionar de las realidades, sino de un análisis que conlleva una tarea de procreación y parto para que acciones liberadoras tengan lugar. Asumir la tarea teológica y pastoral ha significado seguir apasionadamente un llamado para contribuir a las aspiraciones de muchas mujeres y varones con quienes, como sujeto colectivo¹³, reconozco que en la acción diaria hay permanente recurso de reflexión teológica. Así, la reflexión teológica se asume como una fusión de saberes (sujeto colectivo) que asume el rol motivador para que el acompañamiento pastoral sea inconscientemente liberador: que pase por todo el cuerpo.

Entonces, con y desde las teologías feministas, he podido también definir los lugares desde los cuales teologizar. Esta ha sido una decisión política que me ha permitido afirmarme como mujer andina con raíces Indígenas y de descendencia Peruano-Africana. Desde este lugar preñado de riqueza, afirmo mi identidad Luterana y me relaciono con otras varias culturas mixtas. Esta es otra contribución de la teología feminista para la posibilidad de coexistencia y sobrevivencia. Pero la relectura de las identidades y su afirmación es además una invitación para releer lo Luterano a la luz de esas otras identidades. Esta reinterpretación es para que la confesionalidad haga sentido y pueda alcanzar ciertas raíces de contextualizar la fe en realidades diversas y específicas. Mi ubicación socio-cultural-económica y política ha sido fundamental para

¹² ISASI-DÍAZ, 1996,72

¹³ TÁMEZ, Elsa, *La Mujer como Sujeto Histórico en la Producción Teológica en Our Cry for Life: Feminist Theology from Latin America*, Oregon: Wipf & Stock, 2002 p. 63.



interpretar las diversidades y para contribuir en la reconstrucción de conceptos y prácticas que han sido definidas como no teológicamente sólidas (por tener base en lo mitos pecaminosos) en lugar de enriquecerse en la diversidad y promover saberes. Esta tarea la llevo en agenda y todavía es pendiente de profundizarla más.

Pero el motivo es que el acercamiento a las personas diferentes es ya una señal de ese vivir en la familia de Dios¹⁴ con el objetivo de ampliar espacios. Es justamente esta la radicalidad del mensaje novedoso del evangelio, el aprender a convivir en las diferencias, aunque uno no pueda llegar a compartir ni comprenderlas, pero siempre guiadas en la afirmación de la vida. No se trata entonces de tolerar. Es el arte de aprender de las diferentes experiencias de vida (un estilo de vida) sin que necesariamente se vean como excluyentes sino como un enriquecedor caminar en compañía.

Relevancia de la Teología Feminista Hoy

No solamente la omisión de las mujeres y varones marginadas/os es una tarea para seguir en la lucha. Desde el rol como Secretaria para América Latina y el Caribe, la tarea de acompañamiento implica el uso intencional de las herramientas que las teologías feministas ofrecen para de manera sutil e intencionada se pueda influenciar y promover cambios. Agradezco que Dios me haya dado la terquedad como una fortaleza porque se ha permitido, en la medida de lo posible, la inclusión de muchas mujeres en el tejido redes. Esto tiene como objetivo fortalecer las experiencias personales y comunitarias de quienes son y se vinculan a la comunión de iglesia Luterana.

Este espacio me ha permitido también andar, por caminos no tan desconocidos, pero con mayor consciencia e intentando que la consciente inclusión, conlleva procesos participativos y de decisiones inclusivas. Me refiero a cómo sobreponerse y superar intencionalmente las todavía fuertes marcas patriarcales:

la teología y la experiencia patriarcal todavía figuran en nuestros cuerpos y en sus actitudes, acciones y comportamientos, pero de alguna manera está influenciada por la Teología Feminista. [...] Partiendo de territorios específicos en términos de método teológico, pasa por el abrir de nuevos horizontes del quehacer teológico incluyendo nuevos referenciales epistemológicos y desafíos pertinentes a las experiencias de las mujeres a y las cuestiones de relaciones de género¹⁵.

El desafío es todavía, a nivel de toma de decisiones, que se supere las estructuras patriarcales que políticamente permanecen enraizadas y se aprenda en lo posible a no repetir las.

¹⁴ ISASI-DÍAS, 1996, 83

¹⁵ STRÖHER, Marga J. A história de uma história – o protagonismo de mulheres na Teologia Feminista. In: *Revista História*. UNISINOS, v. 9, n. 2, 2005. p. 119.



La posición actual conlleva una tarea pastoral de profunda espiritualidad y ética. Ser consecuente en la lucha por la activa participación de mujeres para generar cambios, conversiones. La vida y el cotidiano continúan siendo base para el acompañamiento pero mediada por la metodología de afirmar una reflexión teológica donde las/os agentes de cambio. Esto implica un continuo aprendizaje. Como proceso constructivo, conlleva la vocación de ser puente para que muchas personas narren sus historias, sistematicen sus reflexiones, y construyan agendas para compartir sus riquezas en comunidades de práctica.

Desde esta tarea se enriquece la espiritualidad. Un fluir de esa contagiante energía de vida a través los tramos y tejidos de las diferentes redes que se interconectan. Esos espacios intencionados se han hecho necesarios porque van permitiendo vínculos menos estructuralmente jerárquicos, pero políticamente inclusivos. El foco en las ricas experiencias desde la misión y el anuncio del evangelio necesita de la confianza para que lo contextual refleje el ser parte del cuerpo de Cristo. Compartir en la misión se convierte en acceso para dar la cara en apertura. Esto es releer la Biblia a la luz de reflexiones ciertamente parcializadas porque lo socio-económico-político la rodea y determina.

Pero también se presenta la difícil tarea de hilvanar hilos en la proyección de diseñar y construir espacios donde las mujeres y personas con identidades diferentes y propias puedan ser agentes de la teología y de la misión integral (predicar, incidir, servir). Estos espacios desafían a una inclusión radical (donde el lenguaje ha de cambiar) influenciando otros modos de educación y formación donde se aprende ya otros modos de ser iglesia, de toma de decisiones, de gobernanzas compartidas, etc.

Las teologías feministas me permiten estar atenta a las enseñanzas del pasado. Las lecciones aprendidas permiten mirar el presente y proyectarse hacia futuro no de manera individual sino en la mesa abierta que da la bienvenida incluso a quienes menos uno se espera. Estos son los espacios que todavía requieren de trabajo para que las señales del reino venido con Jesús continúen inspirando a cambios.

Todavía me inspira las actitudes de mujeres y hombres fieles, quienes sin perder la esperanza en contextos desafiantes continúan luchando contra todo tipo de violencia y se sientan a reflexionar conscientes que quizá las estructuras financieras y políticas llevan ventaja (o ponen a las iglesias en desventaja). Pero la resistencia tiene poder porque implica poner en práctica acciones que afirman a sujetos concretos cuyas vidas cuentan frente a la violencia financiera. Esto es también una invitación a la solidaridad radical pues no hay nada más bello que recibir en el dar en mutualidad y esto invita a el sistema financiero de comunión.

Me inspiro en los procesos de liberación continua que las teologías feministas ofrecen y no pierdo la esperanza, aunque las realidades sean desconsoladoras, en encontrar nuevos



significados del evangelio. Personalmente, la vida de las mujeres empobrecidas y de las personas marginalizadas sigue siendo fuente de sentido e inspiración: textos sagrados.

Caminar con ellas/os en aprendizajes significa resistir. Esta herramienta me permite preguntar por los modelos eclesiológicos y cristológicos. Y es la resurrección de Cristo en esas personas que permite levantarse (resucitar) por acción de la Divina Sabiduría para crecer. Es la divina intuición que de manera continua nos alcanza moviéndonos de la falsa noción del desinterés hacia la corresponsabilidad.

[Recebido em junho 2015/

Aceito em julho de 2015]